



UNIVERSIDAD  
DE LA REPÚBLICA  
URUGUAY



Facultad de  
Psicología

Trabajo final de grado  
Ensayo

# Diferencia y composición

El aporte de la neomonadología de Tarde para pensar  
lo social

Estudiante: Lucia Margni  
C.I: 5.262.430-7

Tutor: Gonzalo Correa  
Revisor: Jorge Chávez

Montevideo-Uruguay, diciembre 2023

## Índice

<b>Resumen.....</b>	<b>4</b>
<b>¿Qué es una mónada?.....</b>	<b>5</b>
<b>El descentramiento de lo antropocéntrico: el psicomorfismo de las mónadas.....</b>	<b>7</b>
<b>El deseo y la creencia: la afirmación de lo social desde lo infinitesimal.....</b>	<b>10</b>
<b>La transindividualidad de las mónadas.....</b>	<b>13</b>
<b>Articulaciones posibles para pensar lo social.....</b>	<b>21</b>
Al son de las asociaciones.....	21
Posibilidades de pensar la dimensión política.....	23
<b>Cierre: algunas pistas para pensar lo social a la luz de la mónadas.....</b>	<b>25</b>
<b>Referencias bibliográficas.....</b>	<b>28</b>

*Partout, nous avons vu la nature des choses, essentiellement hétérogène, résister à ces harmonies diverses, hétérogènes également, qui la domptent un moment pour aboutir à des hétérogénéités nouvelles et plus radicales qu'elles n'expliquent pas. Partout l'absence d'une mesure commune, hormis le maximum de différence et de changement, nous a révélé l'absence de n'importe quel autre terme final. Toutes les adaptations successivement produites, la santé, le bonheur, l'ordre social et moral, l'accord du produit industriel avec le besoin correspondant, et de l'œuvre d'art avec le goût, ou de l'individu avec son milieu, nous ont paru n'être, comme cet individu lui-même, organisme ou moi, que des points d'intersection, des différences tour à tour convergentes et divergentes, des foyers où des banalités combinées forment un être original, où des qualités, séparément susceptibles de degrés et de mesure, composent une réalité sui generis, rayonnante de nouveautés imprévues et merveilleuses<sup>1</sup>.*

Gabriel Tarde

En todas partes hemos visto a la naturaleza de las cosas, esencialmente heterogénea, resistirse a estas diversas armonías, también heterogéneas, que la domestican por un momento para conducir a heterogeneidades nuevas y más radicales que no explican. En todas partes la ausencia de una medida común, aparte del máximo de diferencia y cambio, nos reveló la ausencia de cualquier otro término final. Todas las adaptaciones producidas sucesivamente, la salud, la felicidad, el orden social y moral, la concordancia del producto industrial con la correspondiente necesidad, y de la obra de arte con el gusto, o del individuo con su entorno, nos parecían, como este individuo mismo, organismo o yo, sólo puntos de intersección, diferencias a su vez convergentes y divergentes, centros donde las banalidades combinadas forman un ser original, donde las cualidades, separadamente susceptibles de grados y medidas, componen una realidad sui generis, radiante de imprevistos y maravillosos. novedades.

---

1

## **Resumen**

La intención de este ensayo consiste en abordar la neomonadología propuesta por Gabriel Tarde mediante la reformulación que este autor realiza de la obra de monadología de Gottfried Leibniz. El ensayo comienza con el desarrollo de la noción de mónada, la cual procede de la formulación de Leibniz. Posteriormente, Tarde retoma las mónadas leibnizianas realizando una serie de cambios significativos; las mónadas tardianas serán abiertas, psicomórficas y con capacidades de interaccionar. Esto último será central a la hora de esbozar un pensamiento de lo social en clave relacional y de composición, por medio de la hipótesis de las mónadas. Otro pasaje comprende el descentramiento de lo antropocéntrico, en el cual Tarde pone en suspenso la superioridad humana sobre otros seres; en un movimiento de reconocimiento a la inteligencia y la complejidad existente en las sociedades tanto animales como vegetales. Se explorará también cómo Tarde hace de la diferencia el fundamento de la existencia. Por otra parte se articulará el pensamiento de Tarde con el de otros autores como Gilles Deleuze, Bruno Latour y Maurizio Lazzarato que retoman sus ideas y las despliegan desde diferentes ángulos. A lo largo del ensayo se propone la posibilidad de divisar al mundo y las interacciones que lo constituyen como una composición heterogénea que se recrea a cada instante.

## **¿Qué es una mónada?**

¿Qué extraña palabra es esa que a oídos de nuestros contemporáneos puede sonar a cosa poco seria, más cuando lo que se quiere hacer es pensar con ella el futuro de nuestras asociaciones? Mónada puede significar nada para quien no esté habituado a ella; puede significar muchas cosas para quienes conocen sus usos conceptuales. Este término acuñado por Leibniz en el siglo XVII será clave para entender el pensamiento social de Gabriel Tarde ubicado en la bisagra entre los siglos XIX y XX.

La iniciativa de trabajar a partir de la hipótesis de las mónadas data de unos cuantos días atrás, cuando hallé la obra de Tarde en el tránsito por la optativa: *La composición de lo social*; como parte del pasaje, elaboré un ensayo escueto y con un gran nivel de abstracción sobre la hipótesis de las mónadas. En aquel momento, las obras de Gabriel Tarde captaron poderosamente mi atención por su capacidad para pensar lo social de una forma novedosa, desplegando en su pensamiento una proliferación de ideas que invitaban a emprender otros caminos. Al día de hoy, aún punzan las ideas tardianas y me motivan nuevamente a desplegarlas y ensayar al respecto.

Jean Gabriel de Tarde nació en 1843 en una pequeña y pintoresca ciudad en el suroeste de Francia llamada Sarlat. Puede que desde su infancia se destacara por ser un curioso explorador de su entorno, que con el paso del tiempo se fuera agudizando su apreciación de la complejidad de las escenas de la vida cotidiana y la observación sagaz de la naturaleza, develando sus misterios. Con los años Tarde se transformó en un pensador innovador contribuyendo de forma magnífica en campos como la filosofía, sociología y psicología, llegando a desempeñarse, más allá de que comenzara a cursar sus estudios en el área de derecho, como profesor de filosofía moderna en el Collège de France. Al finalizar sus estudios regresa a Sarlat, donde ejerce como juez por 20 años. Durante ese período, mediante la contemplación diaria del modo de interactuar y accionar de las personas, irá tejiendo una serie de ideas novedosas con respecto a la influencia y los modos de asociación. Es durante el ejercicio como criminólogo que descubre la importancia de dos factores de influencia que se van a transformar en aportes fundamentales para la psicología social: las nociones de

invención y de imitación, fuerzas propulsoras del cambio. Tarde mediante la lectura de Leibniz y de Cournot, va a reforzar la idea de que la raíz de todo ser radica en la diferencia, tornándose afín a una perspectiva ontológica de la diferencia. Tarde propone que las causas psicológicas de la vida social son la creencia, el deseo, la invención y la relación interpsicológica. La invención crea la realidad y es la artesana de la vida social, una invención escrita en un continuo (Milet, 1972).

Con respecto a la expresión Neomonadología, es A. Bertrand (1904) que introduce el concepto de esta nueva monadología en la que Tarde intenta superar y renovar la propuesta de Leibniz. Será J.Milet (1970), quien propagará y hará conocida la noción (Molina, 2011). Gabriel Tarde, en la pesquisa de los secretos del universo, encuentra una pista en lo pequeño, retoma las mónadas de Gottfried Leibniz con algunas variaciones.

Leibniz define a las mónadas como “las partículas elementales, la sustancia simple de las que los compuestos están hechos, ellas por tanto son diferenciadas (dotadas de cualidades que la singularizan unas en relación de las otras) y diferenciantes (animadas por una potencia inmanente de transformación continua o de diferenciación)” (Tarde, 2006, p. 15). Leibniz empleó el uso de las mónadas para designar las sustancias espirituales como elementos constitutivos del universo. La mónada es un átomo espiritual, una sustancia privada de partes y de extensión, indivisible, no siendo posible su desintegración. Todas las mónadas son creaciones o derivados de Dios, la sustancia primera (Abbagnano, 1961). Según Leibniz las mónadas son actividad, están dotadas de percepción y apetito, sujetas a sus propios sistemas de leyes, no interactúan entre ellas, hallándose cada una “cerrada en sí misma” excluyendo la idea de que puedan influenciarse recíprocamente. Toda mónada difiere de otra, ya que en la naturaleza no existen dos seres exactamente iguales. “Toda mónada constituye un punto de vista acerca del mundo y es, por lo tanto, todo el mundo desde un determinado punto de vista” (Monadologie, 1714, p.57 citado en Abbagnano, 1961)

Las mónadas tardianas son composiciones elementales infinitesimales, una nebulosa de acción emanadas de una multiplicidad de agentes, variaciones infinitesimales que son

esferas de acción, medios universales. La mónada es constituida por creencias y deseos, su esencia es la actividad. En esta formulación de monadología queda excluida la idea de Dios que está presente en las de Leibniz (Tarde, 2006). Las mónadas son multiplicidades, un universo en sí, movidas por la ambición de propagarse. A diferencia de las mónadas de Leibniz que no interactúan entre ellas, son mónadas abiertas "que se entre-penetran recíprocamente en lugar de ser exteriores unas a otras" (Tarde, 2006, p. 52).

Tarde invita a poner en suspenso nuestras certezas, la necesidad de interpretar el mundo. Con la hipótesis de las mónadas, le ofrece a las ciencias un recordatorio del orden de lo simbólico que tienen la producción de verdades, "hypotheses fingo" (Tarde, 2006, p. 58).

### **El descentramiento de lo antropocéntrico: el psicomorfismo de las mónadas**

Desde la mirada antropocéntrica se ha sustentado la supremacía humana sobre otros seres, enfatizando su valor e intereses, situando a los humanos en el centro del universo. Esta superioridad se fundamenta en ser los únicos poseedores de raciocinio, una sustancia pensante. Expresada en la distinción que realiza Rene Descartes entre res cogitans y res extensa, sintetizada en la célebre frase "pienso, luego existo." Tarde se propone transformar el cogito cartesiano por el "Deseo, creo, por tanto tengo" (Tarde, 2006, p. 85).

Tarde emprende nuevos caminos en búsqueda de distanciarse de las miradas antropocéntricas que contienen en ellas la medida del mundo y el prejuicio de creerse superior a cualquier entidad fuera de lo humano. Mediante este movimiento de surcar nuevas rutas, se promueve la construcción de una nueva mirada acerca de la división entre el sujeto y el mundo, punto de partida de repensar la distancia entre el hombre y el resto de las cosas, la capacidad que se le confiere para denominar y autodenominarse con respecto al resto del universo, erigirse supremo. Sistematizar y redistribuir a su disposición los objetos, creando una distancia entre la naturaleza y el individuo (Descola, 2012).

Tarde fórmula el psicomorfismo universal, estableciéndolo como un rasgo distintivo del monismo. Induce, de este modo, un desplazamiento que espiritualiza la materia y donde existía una incisión entre los fenómenos del orden psicológico y los hechos fisiológicos, procede a conectarlos. Las mónadas tardianas son entidades infinitesimales que tienen la capacidad de influenciar e interactuar con otras mónadas, expresándose en diferentes modos de existencias mediante la conformación de asociaciones heterogéneas.

Estas mónadas hechas de creencia y deseo, los vientos perpetuos como le llama Tarde, son fuerzas que impulsan el mundo, movidas por su avidez. Puede que su modo de expresarse no sea otro que el aglutinamiento entre diversas moléculas que colisionan y se funden. Tarde (2006) propone que como *ser* implica *tener* es necesario hacerse de grandes cantidades de avidez, tantas como tuvo Napoleón o Alejandro Magno, ambición de conquista, de poseer y expandirse (p. 94). Latour (2002) realiza un análisis con respecto a la hipótesis de las mónadas tardianas colocando el énfasis en su capacidad de poseer. La mónada es la materia que constituye el universo, poseída con fe y deseo, son “un universo en sí, no solamente, como lo quería Leibniz, un microcosmos, sino el cosmos entero conquistado y absorbido por un solo ser” (Tarde, 2006, p. 49). Latour señala que durante años se han catalogado las muchas formas de ser y a nadie se le había ocurrido pensar en los grados de posesión; recién con Tarde aparece la idea de la adquisición para expresar la formación del crecimiento de todo ser. Creando un pasaje desde la filosofía de la identidad a la filosofía de la posesión. La filosofía del tener se va a definir por las propiedades. En las mónadas tardianas veremos al cosmos por completo y no la esencia de una identidad aislada (Latour, 2002).

En las mónadas hay pretensión de expansión, focos múltiples que irradian su punto de vista del mundo desde diferentes perspectivas, con intención de universalidad: “Satisfacción de la que la mónada se llena cuando expresa el mundo, gozo musical de contraer las vibraciones, de calcular en ellas sin saberlo los armónicos y de obtener de ellas la fuerza de ir siempre más lejos, para producir algo nuevo” (Deleuze, 1989, p. 105).



Como parte del movimiento del descentramiento de lo humano, Tarde invita a poner en suspenso nuestro prejuicio de superioridad y avistar la heterogeneidad que se halla en todo lo que nos rodea, que así lo percibimos como todo en rededor. Invita a observar los detalles, los matices, el sinfín de afinidades existente entre lo que nosotros llamamos diferentes especies, reinos, categorías. Desde las minúsculas partes, los compuestos vegetales y animales están dotados de diversas y múltiples inteligencias.

Tarde, (2006) señala “En realidad, juzgamos a los seres tanto menos inteligentes cuanto menos los conocemos, y el error de creer no inteligente lo desconocido puede ir parejo con el error ... de considerar lo desconocido como indistinto, indiferenciado, homogéneo” (p. 45).

Gabriel Tarde (2006) designa a las abejas como claro ejemplo de la superioridad que poseen en los modos de organización y complejidad del trabajo social, en comparación con las funciones sociales más simples humanas, como la de una procesión que exige tantos ensayos previos, tantos esfuerzos (p. 43). La organización social de las abejas es un ejemplo extraordinario de cooperación y división del trabajo.

Es algo que podemos apreciar, por ejemplo, si observamos a las abejas en un jardín con lavandas, transitando en algún rincón desde el amanecer hasta el anochecer, atraídas por el néctar que producen estas plantas, de grandes ramificaciones de flores violetas. Cada cual tiene un papel particular en el funcionamiento de la colmena, lo que permite que estos insectos sean altamente eficaces en la recolección de alimentos, la reproducción y la supervivencia. En una colmena pueden llegar a vivir aproximadamente entre 30.000 y 80.000 abejas y aun así logran trabajar juntas, en armonía, manteniendo la maquinaria de la misma. Esta armonía es una co-funcionalidad de las abejas que, nutriéndose de la diferencia, ponen en marcha los engranajes del complejo sistema de asociaciones que permite su existencia. Algunas se dedican a recolectar néctar y polen de las flores circundantes, mientras que otras trabajan como constructoras. Las jóvenes obreras alimentan a las larvas. Las abejas guardias defienden la colmena de los posibles depredadores. La colmena es un modelo monumental de cooperación. Cuentan con una arquitectura geométrica perfecta, con sus pequeñas estructuras hexagonales, una obra maestra de eficiencia, creando un sistema

complejo de asociaciones y agenciamientos. Sociedades capturadas al detalle que dan cuenta de la genialidad que se esconde dentro de las tramas y estructuras de estas pequeñas entidades.



La abeja y las lavandas

### **El deseo y la creencia: la afirmación de lo social desde lo infinitesimal**

“Todo parte de lo infinitesimal”, Tarde hace una captura extremadamente pequeña y desde allí desenvuelve una secuencia de ideas hasta lo que él entiende como clave del universo, lo pequeño, distinto e imperceptible. Construye caminos que narran la constitución de las mónadas, cartografía variopinta, poblada de micro actores movidos por el deseo que aspiran a estar siempre conectando. “El deseo es actividad y producción, relación y proceso”

(Heredia, 2014, p. 97). Tarde entiende el deseo y la creencia como propulsores de los actos que estallan a cada instante. Los personajes principales son minúsculos agentes que pueblan el universo, laboriosos pobladores que movilizan y transportan flujos de creencias y deseos. “En vez de buscar la esencia identitaria de los entes, cabe definirlos por sus propiedades diferenciales y por sus zonas de potencia ... toda mónada es ávida, todo infinitesimal ambiciona el infinito” (Tarde, 2006, p. 19). Esta propuesta sobre las mónadas compuestas de deseo y avidez de expansión, puede conectarse con la concepción que tiene Deleuze (1995) con respecto al deseo: “Una vez más encuentro ahí, la primacía del deseo, ya que el deseo está precisamente en las líneas de fuga, conjugación y disociación de flujos” (p. 10). La existencia del deseo implica recirculación de los flujos y movimientos desterritorializantes, conjugaciones que conectan dimensiones de heterogeneidad. El deseo habilita la co-funcionalidad entre diferentes estratos, articula diferencias y permite la constitución de entramados cada vez más complejos de relaciones. Las disposiciones del deseo, variables, dinámicas, discurriendo por intensidades, se tejen con las disposiciones colectivas. El papel del deseo configura el campo social, en tanto este se vira motor del proceso de conectar con la alteridad; es el mismo deseo que moviliza a las mónadas a juntarse. No es un deseo entendido como falta o del orden de lo reprimido, no tiene nada de antropomórfico. La positividad del deseo se configura desde la acción, una potencia, entendido como algo positivo, en tanto que promueve la actividad, instaurando campos de inmanencia, productores de nuevas instancias, gradientes, la vinculación entre estados heterogéneos (Deleuze, 1995, p. 12). Tarde señala que existen fluctuaciones ondulantes, cantidades de fe y de deseo que se acumulan, se neutralizan o confluyen como ondas (Tarde, 2011). Cortes de intensidades que se dan en el encuentro de las mónadas y en los procesos de captura.

En “*Les Posibles*” (1897), Tarde plantea la inmensa esfera de posibilidades que componen el universo: virtualidades, series y potenciales próximos a actualizarse. Tarde toma el átomo formulado por la ley de Newton y lo denomina “un medio universal o aspirante a devenir” (Tarde, 2006, p. 49). Devenir es actividad, desplazamiento, implica desterritorializaciones, ingresar al mundo de las intensidades, donde las formas se diluyen y es necesario traspasar

umbrales de forma constante, habitar los flujos, afincarse en el movimiento, en las vibraciones (Deleuze, 1978). En el modelo atomístico o monadológico existe una nebulosa de posibles realizables, acciones que provienen de multitud de agentes. Estos agentes pequeños, esparcidos por todos los espacios de existencia, siempre dinámicos van movilizándose hacia la concreción. Deleuze (1989), con respecto a la filosofía de Leibniz y su desarrollo de las mónadas, indica que su modo de desplegar mundo es mediante la acción de capturar, poseer, produciendo variaciones, cortes, discontinuidades de la infinidad de series prolongables, confluyentes (p. 104). Es mediante los acontecimientos y las inflexiones que las mónadas realizan una aprehensión, actualizando un potencial, expresando su mundo. Deleuze plantea cuáles serían las condiciones necesarias para que un acontecimiento sea, su génesis es desde el caos. Dice el autor: “el caos sería un universal aturdimiento, el conjunto de todas las percepciones posibles como otros tantos infinitesimales o infinitamente pequeños; pero la criba extraería de él diferenciales capaces de integrarse en percepciones reguladas” (Deleuze, 1989, p. 102).

Esta criba que menciona Deleuze podría traducirse como la selección dentro de una constelación de posibles, series de series. Deleuze describe los acontecimientos como vibraciones y campos electromagnéticos; utilizando las formulaciones de Whitehead y de Leibniz, enumera cuatro condiciones del acontecimiento. La primera condición es la extensión, puede ser entendida como ondas fluctuantes, donde el tiempo y el espacio son coordenadas. Un segundo componente son las propiedades, longitud, grados, intensidades. En el desarrollo de la tercera condición del acontecimiento, el individuo, no es posible el acuerdo entre las formulaciones de Whitehead y Leibniz, dado que para el primero el individuo es creativo, inclinando a la creación de lo nuevo mediante la prehensión. En Leibniz las mónadas bajo la condición de clausura expresan solo los mundos compositibles. Las mónadas tardianas abiertas están en concordancia con las formulaciones del individuo de Whitehead en tanto las variaciones y las configuraciones cambiantes, producen grados de novedad. La cuarta condición del acontecimiento son los objetos eternos: “Mientras que las prehensiones siempre son actuales ... los objetos eternos son puras posibilidades que se

realizan en los flujos, pero también puras virtualidades que se actualizan en las preensiones” (Deleuze, 1989 p. 105).

Podemos realizar el ejercicio de montar imágenes de los acontecimientos, recrearlos como campos magnéticos por donde fluyen las creencias y los deseos, agregando grados de novedad, que dan origen a nuevas entidades. Las mónadas danzantes entre flujos deseantes, de captura en captura.

### **La transindividualidad de las mónadas**

“Librada a sí misma pues, la mónada nada puede. Ahí reside el hecho fundamental, e inmediatamente sirve para explicar otro, la tendencia de las mónadas a reunirse.”

(Tarde, 2006, p. 59)

Tarde hace un recorrido por cómo se ha ido abordando a lo largo de la historia qué es una sociedad, pregunta que se formula e intenta elucidar. Una de las primeras concepciones que considera es la económica, definida como un grupo de individuos distintos que se prestan servicios mutuos. La segunda idea que expone es del orden jurídico, en el cual los asociados son aquellos que tienen derechos análogos y reconocidos por la ley, comparten costumbres y prácticas. También propone una tercera noción donde la ligazón social sienta las bases en una común idea pudiendo ser tanto política o religiosa. Tarde (2011) fórmula que si fuera por una cuestión de prestarse mutuos servicios indudablemente la sociedades por excelencia serían la de los animales; utilizando como ejemplo a las abejas, las hormigas o las termitas. Así menciona a sistemas elevados como el de los sifonóforos, estas criaturas invertebradas que habitan conformando colonias en el mar profundo, son el ejemplo más extremo de división de labores, dada su peculiar estructura es necesario que unos coman para los otros, realizando hasta la propia digestión para sus pares ( p. 36).



### Sifonóforos (Siphonophorae)

Tarde hace una distinción entre el grupo social y el tipo social, definiendo a este último como composición de millones de invenciones, descubrimientos que son reunidos en el transcurso de un tiempo, denominando como el triunfo del deseo. El tipo social es el nombre que se le otorga a una civilización particular, un sistema en base a las nuevas invenciones que fluctúan, que son promovidas por deseos novedosos, nuevas creencias, mutando las antiguas fe o deseos (Tarde, 2011). “Pero esto supone ante todo que toda cosa es una sociedad” (Tarde, 2006, p. 132). Tarde va a definir a una sociedad como todo aquello que se encuentra en diversos grados de asociación, sociedades animales, celulares, atómicas, sociedades solares y estelares. En su teoría, la sociedad no es algo dado de antemano, es el resultado de procesos y dinámicas, que se conforman a través de asociaciones, como un producto que emerge a partir de la interacción y la imitación entre individuos, siendo el medio la propagación de creencias y deseos.

Según Tarde, todas las sociedades comparten algunos principios que él llama leyes sociales, son las de repetirse en la existencia, oponerse unas a otras para seguir adelante o adaptarse

unas a otras diferenciándose por poco que sea, *repetición, oposición y adaptación*. Señala que siempre es necesario asociarse con otros para seguir existiendo, que las sociedades humanas no son diferentes de las sociedades vegetales, estelares o las subatómicas.

Las mónadas que propone Tarde permiten pensar la tensión entre individuo y sociedad, ambos componentes están conectados a través de flujos e influencias mutuas, se puede comprender como una interacción compleja, en donde se afectan y son afectados. Mediante la pulverización que hizo Newton del cuerpo celeste con la hipótesis de la gravitación universal, se permitió desmontar la idea de unidad solidificada, quedando expuesta la importancia de la interacción de los cuerpos, desde sus micro moléculas en adelante (ensamble dinámico compuesto de diversas partes), transforma esa anterior imposibilidad de apreciar las relaciones que la conforman, mutando así la unidad aparente en una multiplicidad de elementos diversos conectados entre sí (Tarde, 2006). La sociedad no es un factor externo a los individuos, sino un entramado de relaciones en donde los individuos son tanto productos como productores de las condiciones que habitan, jugando un papel crucial en la formación y transformación del mundo circundante. Esto da lugar a nuevas combinaciones y adaptaciones que complejizan las tramas. La tensión entre el individuo y la sociedad, se convierte en un proceso continuo de *adaptación, transformación y novedad*. En la singularidad coexiste lo social, se manifiesta desde lo particular con la suma de relaciones que la constituyen, de esta manera queda ligada la multiplicidad y lo singular. Las mónadas nos posibilitan ver el vínculo entre singularidad y multiplicidad. La transindividualidad de las mónadas donde lo múltiple y lo uno se bifurcan, como los trazos y las manchas de color que lanzaba Pollok, colores convulsionados, fusionados donde unos se pierden en los otros, gotas de pinturas disueltas y absorbidas por otro color, otras formas, límites difusos, sin fronteras que asignen exterior e interior (Deleuze, 2008).



Convergencia (1952) de Jackson Pollock

Lo social no es una cosa homogénea, es un proceso, una red extensa de asociaciones entre elementos heterogéneos y es mediante la diferenciación constante que se constituye la existencia. Si miramos al mundo veremos que “En todas partes una exuberante riqueza de variaciones y de modulaciones increíbles brota de esos temas permanentes que llamamos especies vivientes, sistemas estelares, equilibrios de todo tipo, y termina por destruirlos y renovarlos eternamente” (Tarde, 2006, p. 74).

Es mediante la lectura de los planteos que realiza Tarde sobre la sociedad que se nos posibilita incorporar nuevas sensibilidades y habitar una dimensión estética inédita, comprendida por el ejercicio de los modos de observar el entorno y los de interactuar con el mismo. A la vez, se produce una movilización de las formas del pensamiento para finalmente decantar en la adquisición de nuevas prácticas. Las prolíficas ideas tardeanas crean así un entramado de diversas novedades que conducen a pensar en términos de lo inacabado. La sociedad se avista entonces como heterogeneidades en relación en una producción continua.



Todo esto nos encauza, por consiguiente, al reconocimiento del carácter plural y relacional que constituye el mundo.

### **La diferencia como principio de existencia**

“La diferencia es el alfa y el omega del universo; todo comienza por ella, en los elementos cuya diversidad innata, vuelta probable por consideraciones de diversos órdenes, justifica ella sola ante mis ojos su multiplicidad; todo acaba por ella, en los fenómenos superiores del pensamiento y de la historia donde, rompiendo finalmente los estrechos círculos en los que se habían encerrado ella misma, el torbellino atómico y el torbellino vital, apoyándose sobre su propio obstáculo, se sobrepasa y se transfigura ”

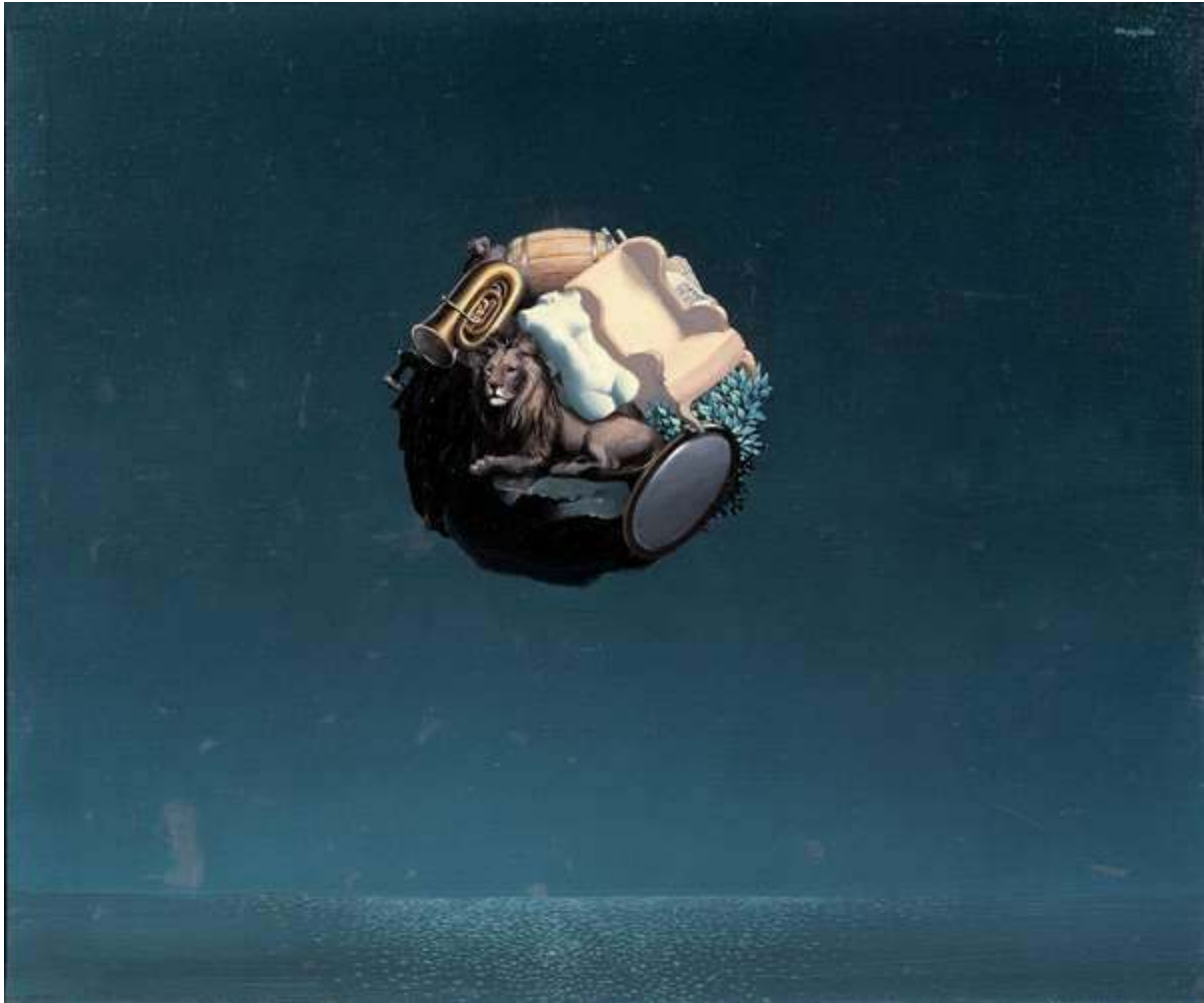
(Gabriel Tarde, 2006, p.69)

La diferencia no es negativa, es constituyente o compositiva. La filosofía de la diferencia propone un proceso de composición del mundo desplegándose las conexiones, se sitúa en el medio, otorga espacio a la multiplicidad, entrando en el terreno de los posibles, los agenciamientos y la capacidad creadora, productora de la novedad. Bruno Latour (2008b) menciona que Tarde propone a la diferencia como lo sustancial de las cosas, lo que tiene en común y lo que las hacen diferente, redefine el conatus spinoziano como la persistencia a través de la diferencia (p. 16).

Este planteo tardeano parte de la asunción que no se puede explicar la sociedad partiendo de la identidad porque es un “mínimo y un tipo diferencia”. El despliegue de la diferencia es posible mediante series de conexiones producidas en un continuo que emergen mediante la combinatoria y exploración devenida de los encuentros, produciendo invención. Siendo necesarias para obtener suficientes diferencias que permitan prolongar la existencia un poco más. Como dice Bruno Latour (2008a): “Las entidades con las que se maneja Tarde no son personas sino innovaciones” (p. 33). En la obra de Tarde existen variaciones individuales que producen innumerables diferencias “En el corazón de las cosas está la diversidad y no la unidad” (Tarde, 2006, p. 79). Hay una valoración de la diferencia y la conecta con la existencia misma “la diferencia es la causa y el fin y la armonía el medio” (Tarde, 2006, p. 132). Es mediante las diversas interacciones que deviene la creación de un nuevo elemento,

emergiendo lo distinto, un grado de novedad a los eslabones de diferencias que se expanden y prolongan infinitamente. Deleuze (2002a) afirma que cuando nos encontramos frente a una oposición o dentro de ellas, esto supone que nos encontramos frente a una proliferación de diferencias, salvajes, indomables, producciones originales que persisten e insisten (p. 92). En ese entrevero se despliegan diferencias y potencias virtuales, la posibilidad de ingresar al terreno de la multiplicidad, del devenir, el cambio constante y el movimiento como constitutivo de la existencia. Esto implica la creación de diferencias sutiles en la repetición, en cada instancia de encuentros, variaciones que generan novedad. El pensamiento de la diferencia en Tarde y la lectura que Deleuze hace de la misma, invita a la exploración de la riqueza de lo diferente, los procesos que lo conforman y la relación entre las cosas. Realizan una crítica a la tradición filosófica que ha privilegiado la identidad y las categorías fijas, perspectiva ésta de la que se distancia Tarde y que suele ser hegemónica en el pensamiento social. En contraste a un enfoque de la diferencia, una perspectiva orientada en la identidad queda enlazada con la noción de representación, produciendo centros de referencias, repertorios posibles, trazando el camino e imposibilitando el movimiento más allá de lo previamente establecido. Al fijar la idea de representación se produce una mirada recortada de la existencia negando la complejidad. Por contrapartida, al situarnos en la diferencia, el movimiento instauro la apertura a la pluralidad, fuera de estancarnos en la comprensión a una única identidad, donde la diferencia es subordinada, permite crear imágenes de pensamientos permeadas por el cambio constante, dinámicas, siempre en proceso. Michel Foucault realizando un análisis de algunas de las obras de Rene Magritte señala cómo se aparta de la idea de semejanza, que la misma ordena y jerarquiza mediante un elemento primordial. Magritte privilegia en sus pinturas la similitud, instalando la proliferación de elementos heterogéneos, sin el régimen de principio de realidad, ni un componente específico que opere como predominante. Procede mediante las series, contigüidades, relaciones que van propagándose “de pequeñas diferencias en pequeñas diferencias ... La semejanza sirve a la representación, que reina sobre ella; la similitud sirve a la repetición que corre a través de ella” (Foucault, 1981, p. 64). Al igual que las mónadas Tardianas que se

propagan, establecen entrecruzamientos que devienen diferido, se repite en series, cambiantes.



Le Voyageur (1937) René Magritte

Si estudiamos a los seres vivos por separado, parece a primera vista que son la realización más perfecta de las ideas de oposición, pero ante una mirada detenida observando los detalles, nos daremos cuenta que lo que tomamos como opuestos son diferencias que componen, agenciamientos, retroalimentaciones. Un agenciamiento es una heterogeneidad que compone tejido, diversos elementos entramados en relaciones, se gesta siempre en plano de inmanencia, deviene de interconexiones que producen innovaciones, variaciones, propagándose mediante flujos de deseo. “Un agenciamiento es precisamente ese aumento de

dimensiones en la multiplicidad que cambia necesariamente de naturaleza a medida que aumenta sus conexiones” (Deleuze y Guattari, 2002, p. 10). Conexiones de todo tipo, en múltiples direcciones, ensamblajes que componen trama, composiciones, movimientos desterritorializantes, siempre en procesos constitutivos de lo nuevo. Tarde (1897) señala el ejemplo de los dos ejércitos opuestos de la vegetación y la vida animal, en donde la respiración de las plantas es inversa a la de los animales, estos últimos exhalan ácido carbónico y absorben oxígeno, mientras que los primeros restauran el oxígeno a la atmósfera y eliminan el ácido carbónico. La pureza del aire y su virtud vivificante es posible gracias a esta gran oposición natural. Este mecanismo sirve para mantener los caracteres distintivos del individuo vivo, ligeramente diferentes de todos los demás y hacer posible el acoplamiento de este individuo con otro para suscitar una nueva y ligera variación individual, para invadir todo. La clave se encuentra en el seno de cada célula animal o vegetal, la cual, a su vez, asimila y desasimila, gana y gasta energía, es anabólico o catabólico, composición, descomposición (p. 64). Los opuestos son fuerzas que compiten, esta instancia configura parte de la génesis de una nueva diferencia.

Las oposiciones están burdamente talladas en un medio fino de perspectivas encabalgadas, de distancias, de divergencias y disparidades comunicantes, de potenciales y de intensidades heterogéneas; y no se trata de empezar por resolver tensiones en lo idéntico, sino de distribuir elementos dispares en una multiplicidad (Deleuze, 2002a, p. 93).

Deleuze (2002a) utiliza la idea del eterno retorno de Nietzsche para pensar la resolución de las tensiones de lo no idéntico. Este eterno retorno es un devenir diferencial, es un retornar diferido con la incorporación de la novedad. La oposición es otra forma que toma la repetición. Es necesario para que se repita, una serie de cambios, tal como la rotación de los fenómenos moleculares de la célula, como la gravitación de las estrellas o la caída y subida alternas de las aguas en la atmósfera, pero no es necesario que la serie de cambios vuelva siempre sobre sí misma por los mismos caminos (Tarde, 1897).

## **Articulaciones posibles para pensar lo social**

La figura de Gabriel Tarde retorna a escena mediante autores como Bruno Latour, Gilles Deleuze y Maurizio Lazzarato que toman desde diferentes campos el pensamiento tardiano: en el caso de Lazzarato va desplegar su plano de análisis desde la dimensión política; Latour, por su parte, utilizará la figura de Tarde como antecedente de la Teoría del Actor Red, mediador novedoso para pensar las ciencias sociales; y Deleuze, a quien se le atribuye haber sido el redescubridor de su obra, va desarrollar las nociones de diferencia y acontecimiento, inspirado en parte por Tarde y su propuesta de la diferencia desligada de la representación (López, Sánchez, 2006).

### *Al son de las asociaciones*

Bruno Latour menciona ser convocado por la figura de Tarde al visualizarlo como un filósofo-científico innovador, movedizo al son de las asociaciones, que no trata de producir distancias imaginarias entre el orden simbólico creando divisiones entre los humanos y el mundo material. Las fronteras en Tarde entre naturaleza y sociedad quedan diluidas, como la ruptura entre los abismos entre la física, la biología y lo social. Latour en base a las lecturas de Tarde reafirmará su idea de que no hay distinciones entre las sociedades humanas y las no humanas, saliéndose del dominio exclusivo de lo humano para pensar las asociaciones.

Así Latour adjudicará a Tarde un lugar privilegiado como antecedente de la teoría del actor-red (TAR), también denominada sociología de las asociaciones. “Más que teoría, se presenta como una sensibilidad cognoscente anclada fuertemente en una concepción del ser como plural, deviniente y relacional” (Correa, 2022, p. 111). Latour en su desarrollo de la TAR crea la distinción entre lo que él llama “sociología de lo social” y “la sociología de las

asociaciones”, esta última a diferencia de la sociología de lo social, no reside en la producción de explicaciones, consiste en el rastreo de las interacciones que configuran mundo. En palabras de Latour, (2008a): “creo necesario escudriñar minuciosamente el contenido de lo que está “ensamblado” bajo el paraguas de una sociedad” (p.14). Latour distanciándose de los esencialismos, tomará los fenómenos sociales entendidos como composiciones heterogéneas, efectuando contribuciones de orden metodológico, colocando el foco en las conexiones y sus implicaciones (Correa, 2012).

Siguiendo directamente a Tarde, Latour (2002) propone que mediante las mónadas se piense en los modos de hacer sociología, dejar de explicar las cosas partiendo de los agentes humanos o las estructuras sociales. De este modo, sugiere poner la atención en los cúmulos de mónadas entrelazadas y cómo son sus esfuerzos por constituir agregados inestables constructores del mundo. Las mónadas serían lo que Latour llama actantes. Inspirado en dicho planteo, redefinirá la noción de lo social. Latour, (2008a) indica que si se toma en cuenta la etimología de la palabra “social”, dirá que más que referirse a una cuestión homogénea, es admisible designar el término a asociaciones entre elementos heterogéneos, según la procedencia de la raíz de socius, posibilitando así desplazarse hacia los orígenes, conectando el significado al tipo de asociación entre las cosas. (p. 19) Por otra parte, menciona que agencia más influencia e invención son exactamente lo que se denomina en otras palabras un actor-red (Latour, 2002).

Una de las líneas de pensamiento considerada antecedente de la (TAR) es la definición que hace Tarde de una sociedad:

toda cosa es una sociedad, que todo fenómeno es un hecho social. Ahora bien, es notable por otra parte que la ciencia tienda, por una continuación lógica de sus tendencias precedentes, a generalizar extrañamente la noción de sociedad. Ellas nos hablan de sociedades animales ... de sociedades celulares, ¿por qué no de sociedades atómicas? Iba a olvidar las sociedades astrales, los sistemas solares y estelares. Todas las ciencias parecen destinadas a devenir rama de la sociología (Tarde, 2006, pág. 51).

La sociedad deja de estar bajo la especificidad humana, se revitaliza como una palabra que puede atribuirse a asociaciones de cualquier índole.

Latour señala cómo Tarde no le concede un orden superior a la sociedad entendiéndola como más complejo que la mónada individual. Para Tarde lo pequeño es quien tiene la clave para la comprensión de lo grande, proponiendo que las entidades más pequeñas siempre son más numerosas en diferencia y complejidad que sus agregados. Las apariencias que observamos a distancia producen una especie de ceguera para ver los agregados que se enlazan en el interior y sus ensamblajes.

Si lo infinitesimal no difiriera de lo finito más que por el grado, si en el fondo de las cosas como en una superficie captable no hubiera más que posiciones, distancias, desplazamientos, ¿por qué un desplazamiento, inconcebible como finito, cambiaría de naturaleza deviniendo infinitesimal? Lo infinitesimal, por tanto, difiere cualitativamente de lo finito; el movimiento tiene otra causa que sí mismo; el fenómeno no es todo el ser. Todo parte de lo infinitesimal y todo retorna allí; nada, cosa sorprendente que no sorprende a nadie, nada aparece súbitamente en la esfera de lo finito, de lo complejo, ni se extingue allí (Tarde, 2006, p. 31).

Tarde no produce diferencias entre los niveles inferiores o los niveles superiores, lo que asigna es una dimensión del movimiento, de distancias, lo macro no es más que una ligera extensión de lo micro. Estamos acostumbrados a clasificar las interacciones, creando niveles de complejidad, de propiedades emergentes, macroestructuras, clases, estados y naciones. En tanto que las sociedades animales o vegetales al ser analizadas, revelan qué existen miles de millones de interacciones, desde lo atómico hasta los fenómenos macroscópicos (Latour, 2002).

### *Posibilidades de pensar la dimensión política*

Lazzarato sostiene que la teoría sociológica de Gabriel Tarde permite reflexionar en la cuestión de lo colectivo, por medio de sus aportes para pensar la constitución del socius, con las nociones de *invención*, *imitación* y *propagación*. Mediante la neomonadología,

colectivos e individualidades no van a existir como punto de conflicto, más bien serán entendidos como composiciones de proceso abierto, asociados, sin sujeto o objetos, mónadas que son singulares y multiplicidades. Lazzarato (2006) señala que de esta manera se puede pensar de otro modo el concepto de individuo, distinto al de las teorías liberales, sujetos autónomos y en estados ya constituidos (p. 48).

De acuerdo con la existencia de la mónada, Lazzarato indica que estas logran existir mediante la diferencia, pudiendo prolongar su vida por medio de cadenas de diferenciales, en relaciones de potencias entre lo virtual-actual. “Toda mónada no es solamente un mundo actual, sino también un mundo posible, un mundo virtual” (Lazzarato, 2006, p. 52).

Lazzarato utiliza la frase nietzscheana "la muerte de Dios" para pensar el devenir de las mónadas sin la armonía preestablecida, la providencia divina con la que había creado sus mónadas Leibniz. Ellas, libradas a sí mismas, las mónadas tardianas, que no pueden hacer nada sin la existencia de otras mónadas, encuentran el valor en el factor colectivo, pudiendo potenciar sus fuerzas en reunirse con otras mónadas, creando conexiones que trazan mapas existenciales. Con las capturas devenidas de la mónadas y sus interacciones se aloja la potencia de poder crear nuevos mundos y constituirlos sin la necesidad del Dios de Leibniz. Hay un pasaje a otro tipo de armonías en donde las discordancias y las variaciones pueden ser entendidas como modos armónicos. “Es verdad que la diferencia produce la armonía y que a su vez la armonía engendra la diferencia; y así sucesivamente” (Tarde, 2006, p.105). En este mismo movimiento de ruptura con la idea de armonía, Tarde cuestiona la concepción del telos, del propósito universal y supremo. Desplazándose hasta el terreno de lo múltiple, cambiante, introduce la posibilidad de integrar las discordancias, “los acuerdos parciales del mundo” (Tarde, 2006, p. 106). Lo social está compuesto de singularidades múltiples que emergen a su vez de otros compuestos. “Cada individuación se hace posible por las individuaciones que la han precedido. La individuación social no borra, sino que integra a los otros” (Lazzarato, 2006, p. 68). La neomonadología da a conocer el carácter plural del mundo, Tarde con su hipótesis de las mónadas propicia el despliegue de la multiplicidad de mundos posibles. Como afirma Lazzarato, la filosofía del sujeto se encuentra anexada a la



idea de identidad, donde el mundo se despliega a partir del sujeto, implicando un único mundo posible. Así, las ciencias sociales edificadas sobre este paradigma de la identidad, no pueden mucho más que producir teorías de contrarios o del equilibrio (Lazzarato, 2006, p. 57). El efecto es que estas quedan enclaustrados en los viejos edificios de posicionamientos dicotómicos.

Tarde le brinda a las ciencias sociales bocanadas de aire fresco, posibilitando pensar mediante la neomonadología en una política molecular, sin totalizaciones, que permita el despliegue de las singularidades.

### **Cierre: algunas pistas para pensar lo social a la luz de la mónadas**

Lo excéntrico de los planteamientos de Tarde al igual que la extrañeza que nos puede provocar la hipótesis de las mónadas, no debería impedirnos ver la potencia que sus conceptualizaciones tienen para pensar las sociedades contemporáneas. Para quitar extrañeza a sus palabras es necesario tener presente las limitaciones propias del escenario socio-histórico en el que se encontraba cuando formuló esta serie de ideas. Latour (2002) menciona como algunos de sus argumentos tienen un carácter tan radical que cualquiera en su sano juicio retrocedería ante él, pero no deberíamos olvidar su lema epistemológico, “En cette manière spécialement, la crainte du ridicule serait le plus antiphilosophique des sentiments” (Tarde, 2002, p. 28). El miedo al ridículo no es un buen sentimiento para hacer filosofía. En consonancia con este sentido filosófico lo que se teje es la capacidad de interrogarnos. Es por medio de la proliferación de las ideas de Tarde que se despliega la posibilidad de concebir otras génesis del universo, con la creación de estas entidades constitutivas del mundo, las mónadas. Tarde propicia la visualización del carácter relacional que permite la vida, realizando un reconocimiento de la heterogeneidad que configura la existencia, en donde las interacciones y el rasgo espontáneo e innovador toma centralidad, quedando superada la división entre los individuos y las sociedades.

Es el viraje que se produce en el modo de explorar las ciencias sociales, la tecnología y las formas de discernir las mismas que promueve la resurrección de Tarde. Este cambio en la

comprensión de las ciencias sociales rompe con la distinción tradicional entre objeto y sujeto gestándose un giro ontológico, enfoque que entiende a las entidades y las cosas que pueblan el mundo social con poder de agencia, en lugar de avistarlas simplemente como objetos receptores pasivos, a merced de los sujetos poseedores del saber. El giro ontológico reconoce que tanto los sujetos como los objetos son co-constituidos, encontrándose entramados, conduciendo a un cambio en la forma en que se abordan las ciencias sociales, proponiendo un camino de salida al antropocentrismo, deslizado una nueva y más amplia lectura del universo poblado de asociaciones.

La neomonadología propone un modo original para considerar lo social y su constitución, proporcionando una imagen de lo social no como algo petrificado carente de movimientos, sino más bien como variable, que va sufriendo metamorfosis a cada instante, que se va produciendo de forma constante. La introducción de un nuevo modo de entender la ontología del ser. Lejos de los sustancialismos, las mónadas tardianas están siempre en proceso de devenir, en tránsito por flujos de deseo, expresándose en los acontecimientos. Deleuze (2009) propone el montaje del pensamiento a través de la construcción de imágenes por medio de la asociación de ideas. La potencia de componer nuevas imágenes se entrelaza con la creación de nuevas formas de existencia, transformaciones de los modos de mirar y la actitud hacia el mundo circundante, promoviendo el ejercicio de realizar críticas reflexivas para interrogarnos sobre el modo en que pensamos la producción de lo social en el campo de la Psicología Social. Es posible realizar el montaje de nuevas imágenes, pobladas de elementos, conectores que den cuenta de todo tipo de sociedades montajes-imágenes-ideas. Trascender al hombre, las sociedades humanas, para poder observar todo tipo de sociedades “cada cosa es una sociedad”: constelaciones estelares, una colmena, la asociación entre las diversas especies que hacen posible producir un bosque de coníferas, en el cual abundan los encuentros fortuitos, entre árboles centenarios, pájaros que los habitan, una tierra que los nutre, relaciones que producen y actualizan diferencias.

La sociedad se recrea, en múltiples dimensiones de forma simultánea a través de la repetición y la variación. Imágenes con elementos superpuestos, fusionados, sin límites

claros, que permitan la multiplicidad y la fluidez, evitando la fragmentación, división en reinos y tipología, componer tramas complejas entre diversos mundos, interacciones que producen innovaciones.

Las invenciones compuestas de deseos, creadas por la interacción de las mónadas, permiten pensar el orden molecular, fases, flujos, devenires. La realización de cartografías de los constantes viajes de las mónadas acarreado deseos y adquisiciones de novedad, configuran nuevos escenarios poblados de multiplicidad y diferencias. El deseo motor de la existencia posibilita configurar la visualización del campo social, ya no desde los binarismos o segmentaridades, sino más bien desde una perspectiva de potencia de las asociaciones. Agenciamientos colectivos dejan sin efecto la división entre el orden de la representación y el campo de la realidad, sujetos y objetos quedan conectados mediante flujos. “El individuo ya no es un aval universal de las significaciones dominantes” (Guattari, 1995, p. 159). El punto de partida ya no es lo individual, es en el medio, entre entidades de diversas índoles, mónadas deseantes, que conectan y componen mundo. Siempre en proceso abierto, desplegando mundos posibles. “Era necesario que hubiera innumerables mundos abiertos a las combinaciones infinitas. Era necesario que el lazo de esas armonías siderales fuera laxo o nulo, sus relaciones fortuitas y accidentales, y que sin embargo la mayor belleza del universo brotara de allí” (Tarde, 2006, p. 125).

## Referencias bibliográficas

- Abbagnano, N. (1961). *Diccionario de filosofía*. Fondo de cultura Económica.
- Correa, G. (2012). El concepto de mediación técnica en Bruno Latour: Una aproximación a la teoría del actor-red. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 2(1), 54 - 79.  
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=475847407004>
- Correa, G. (2022). Ni humanos ni no-humanos: De la agencia distribuida a la pluralidad multimodal de la acción. En L. Rodríguez-Medina, M. A. Pozas y L. Girola (Eds.), *La teoría del actor red desde América Latina* (pp. 111-131). Colegio de México.
- Deleuze, G. (2009). *Cine I: Bergson y las Imágenes*. Cactus.
- Deleuze, G. (1995). *Deseo y placer*. Cuadernos de crítica de la cultura.
- Deleuze, G. (2002a). *Diferencia y repetición*. Amorrortu.
- Deleuze, G. (2008). *Pintura, el concepto de diagrama*, Cactus.
- Deleuze, G. Guattari, F. (1978). *Kafka por una literatura menor*. Era.
- Deleuze, G. (1989). El pliegue. Leibniz el barroco. Paidós.
- Deleuze, G. Guattari, F. (2002b) F. *Mil Mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos.
- Foucault, M. (1981). *Esto no es una pipa: Ensayo sobre Magritte*. Anagrama.
- Descola, P. (2012). *Más allá de la naturaleza y cultura*. Amorrortu.
- Guattari, F. (1995). *Cartografías del Deseo*. La marca.
- Heredia, J. M. (2014). *Dispositivos y/o Agenciamientos. Contrastes: Revista Internacional de Filosofía*, 19(1), 83-101.  
[https://www.uma.es/contrastes/pdfs/019/5-Juan\\_Manuel\\_Heredia.pdf](https://www.uma.es/contrastes/pdfs/019/5-Juan_Manuel_Heredia.pdf)
- Latour, B. (2002). Gabriel Tarde and the End of the Social. En P. Joyce (ed.), *The Social in Question: New Bearings in History and the Social Sciences* pp. (117-132). Routledge.
- Latour, B. (2008a). *Reensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.

- Latour, B. (2008). *What Is the Style of Matters of Concern?: Two lectures in empirical Philosophy Amsterdam*. Van Gorcum.  
<http://www.brunolatour.fr/articles/article/97-STYLE-MATTERS-CONCERN.pdf>
- Lazzarato, M. (2006). *Por una política menor: Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Traficantes de Sueños.
- López, D, Sánchez-Criado, T. (2006). La recuperación de la figura de Gabriel Tarde: La “neomonadología” como fundación alternativa del pensamiento psicosocial. *Revista de Historia de la Psicología*, 27 (2-3), 363-370.  
[https://journals.copmadrid.org/historia/archivos/fichero\\_salida20220923111220690000.pdf](https://journals.copmadrid.org/historia/archivos/fichero_salida20220923111220690000.pdf)
- Milet, J. (1972). Gabriel Tarde et la psychologie sociale. *Revue française de sociologie*. 13-4. pp. 472-484.  
[www.persee.fr/doc/rfsoc\\_0035-2969\\_1972\\_num\\_13\\_4\\_2097](http://www.persee.fr/doc/rfsoc_0035-2969_1972_num_13_4_2097)
- Molina, J. (2011). ¿Qué es una sociedad? De la filosofía de las apropiaciones a la sociología en la obra de Gabriel Tarde. *Política y Sociedad*. (1) 43-58  
<https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/download/POSO1111130043A/21428>
- Tarde, G. (2011). *Creencias, Deseos, Sociedades*. Cactus.
- Tarde, G. (1898). *Les Possibles*: Archives d'Anthropologie Criminelle, 25, 1-34.  
<https://doi.org/10.4000/criminocorpus.2959>
- Tarde, G. (1897). *L'opposition universelle: Essai d'une théorie des contraires*. Felix Alcan.
- Tarde, G. (2006). *Monadología y sociología*. Cactus.
- Tarde, G. (2002). *Monadologie et société*. Macintosh. (Trabajo original publicado en (1893).